

Bosquejo cuasiprontuario de la errata

Escribe: HECTOR ROJAS HERAZO

La errata no es una anomalía tipográfica. La errata es un animal. Una astuta alimaña que salta cuando menos se la espera. Algo que tiene ojos y nos mira. Y tiene pelambre. Y extremidades para escabullirse. A la errata hay que salir a perseguirla como a una bestezuela de monte. Como se persigue a un jabalí o a un zaíno. Pero la errata conoce todos los escondrijos. Se conoce de memoria los sombríos, las cárcavas, los liños y los aguasales de las cláusulas. Y, como el camaleón, asume el color y la palpitación de su momentáneo cobijo. Parece inaprensible. Pero todos hemos visto a una errata acorralada. Es triste. Nos mira con pupilas que asumen toda su desnudez y toda su derrota. Toda su trágica cobardía. Se siente allí perdida, inútil, indefensa. El buen lector tiene, por ello mismo, que ser un excelente trampero de la errata. Es más, debe estar aprontando para prepararle emboscadas. Y debe, asimismo, conocer los múltiples especímenes de esta temible familia zoológica. Porque hay tantos géneros de errata cuantos sean los ángulos o las oportunidades que se nos ofrezcan de incurrir en el desvío. El buena-

zo del hombre que se parapeta tras su máquina de escribir está al descubierto. Apenas comienza el tecleo sentirá, que podrían dejarlo frío de no tener los cinco sentidos en su sitio.

* * *

Existe en primer lugar, para una presunta guía de aficionados, la errata mental, o lapsus, tal vez la más sanguinaria de todas. Aquí ni siquiera podrá invocarse la complicidad del linotipo. Fue un engendro del propio escritor. Le dio nacimiento y amamantó en su propia sesera. Más tarde nos encontramos con la errata impostora. Es aquella que, con sutilísimo histrionismo, se disfraza de un vocablo peligrosamente diferente a lo que se trata de sugerir o testificar. Este ejemplar ha sido responsable de los mayores rubores literarios. Su geografía predilecta son las páginas sociales de los periódicos o las cartas aclaratorias o los ensayos relacionados con el buen decir y las mejores maneras. Es allí donde la errata impostora se siente a sus anchas. No hace muchas salidas. Pero las que ejecuta dejan perdurable y quemante huella en-

tre sus víctimas. Viene, por último, la errata ortográfica. Y con ella es bueno no descuidarse demasiado. Porque trascorda y desfleca todo lo que encuentra a su paso. Una oración está abocada a convertirse en un ripio, en un harapo expresivo, si esta alimaña resuelve hincarle el diente a uno o más vocablos.

* * *

Fórmula casi infalible para ventear la errata: donde no hay encaje rítmico, donde se enneblina el discurso, donde la velocidad y el ímpetu de una prosa decaen momentáneamente, se sentirá la inconfundible secreción de su proximidad. Sentiremos la llegada de la errata como un acto natural. A tanto nos hemos acostumbrado al respecto, que un libro o un ensayo o un simple articulejo sin erratas es casi una invitación al tedio. El buen lector necesita de la errata como el buen cazador necesita sus piezas para el júbilo venatorio. Ellas imprimen —elementos esenciales para mantener despierta e irritada a la inteligencia— una vi-

gilia apasionada. Y mientras más exacto, más lúcido, más fecundo y recursivo sea un escritor, mayor será la victoria de cobrar una errata en sus dominios expresivos.

* * *

Pero el mal lector, en cambio, es una víctima desorientada de este enemigo implacable. Será candorosamente despistado. Le meterán gato por liebre. Se nutrirá de las erratas como si ellas fueran las palabras que tratan de suplantar. De allí esos ejemplares que piensan, hablan y actúan en errata. Los encontraremos a cada paso. Ya las erratas, para ellos, han dejado de ser alimañas montaraces para convertirse en despiadadas euménides. No permitirán que su víctima rebase los linderos del error. Y lo perseguirán con saña. Cuando trate de arribar al diccionario lo empujarán nuevamente a su itinerario desesperado. Seguirá concibiendo y hablando y escribiendo en tiempo de errata. Como el músico que sopla sus cobres a la vera de una calzada.